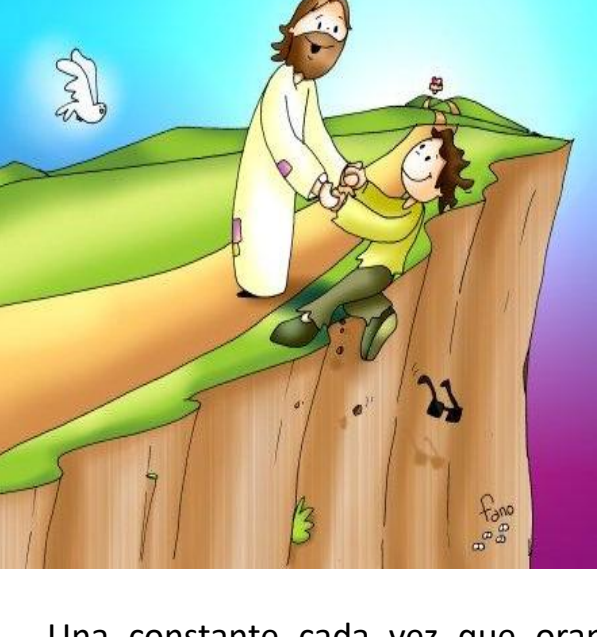


Semana del 16 al 22 de agosto de 2026

LA AYUDA DIVINA



Salmo 115:9-16

Oh Israel, confía en Jehová; Él es tu ayuda y tu escudo. Casa de Aarón, confiad en Jehová; Él es vuestra ayuda y vuestro escudo. Los que teméis a Jehová, confiad en Jehová; Él es vuestra ayuda y vuestro escudo. Jehová se acordó de nosotros; nos bendecirá; bendecirá a la casa de Israel; bendecirá a la casa de Aarón. Bendecirá a los que temen a Jehová, a pequeños y a grandes. Aumentará Jehová bendición sobre vosotros; sobre vosotros y sobre vuestros hijos. Benditos vosotros de Jehová, que hizo los cielos y la tierra. Los cielos son los cielos de Jehová; y ha dado la tierra a los hijos de los hombres.

Una constante cada vez que oramos, es clamar por ayuda divina; tenemos miles de peticiones nuestras y de parientes cercanos, a quienes deseamos que el Señor les ayude y vean cumplidos sus deseos. Esta porción de este salmo habla a la casa de Israel, a los ministros del Señor, a quienes se declaran temerosos de Dios y nos da una promesa muy grande: dice que el Señor se acordó de nosotros, lo cual encontramos en varias porciones de la Palabra, como cuando dice que el pueblo de Israel estando en esclavitud, clamaba a Dios y él se acordó de ellos, también dice que en momentos específicos y especiales, Dios se acordó de Noé, de Abraham, de Sara, de Moisés y su pueblo, de Ana y también de nosotros, de ti y de mí, y es que al acordarse Dios de sus hijos, los bendice, los dota de sus dones, los sana, los levanta, los corrige, los libra de sus enemigos, etc., etc. Lo que acompaña este salmo es la promesa divina de que el tiene en mente a sus hijos y sus necesidades. Tú y yo somos sus hijos y debemos tener siempre presente que el Señor nuestro Dios nos ama, no se ha olvidado ni se olvidará jamás de sus promesas. La ayuda está lista desde el cielo, en la presente semana afirmaremos este concepto, con lo cual esperamos que la paz del Señor tome el control de nuestras vidas y así podamos descansar solo en él seguros de que siempre tendremos a nuestro Dios de nuestro lado para llevarnos como él se lo ha propuesto para el cumplimiento de su propósito en nuestras vidas.

Lunes

DIOS VE, CONOCE NUESTRAS NECESIDADES Y LAS SUPLE

Génesis 2:18-24

Hasta el momento en que Adán fue creado leemos que Dios veía todo lo que hacía y lo calificaba como bueno; sin embargo, en esta ocasión dijo: no es bueno que el hombre esté solo, por lo que le hizo una ayuda idónea y se la trajo, es decir, estuvo atento a su necesidad y sin que Adán se quejara, se la suplió de la mejor manera. Ahí ya se podía decir que la unidad de hombre y mujer era algo bueno. Este es tan solo un ejemplo del cuidado que Dios tiene de nosotros, lo que pasa es que somos bombardeados por parte del comercio, los amigos o nuestras propias concupiscencias de todo tipo de información en donde se nos crean necesidades que podrían no serlo en sí mismas, pero que para nosotros vienen a serlo. No obstante, tenemos un Dios amoroso que nos llena de tantos dones y beneficios, pero que está interesado en que le demos el lugar que a él le corresponde y, que procuremos alinear nuestros deseos con su Palabra, para que nuestra verdadera necesidad, que trasciende lo material, sea la prioridad en nuestras oraciones; además, para que tengamos la seguridad de que él ya vio lo que es bueno para nosotros y de esta manera descansemos en él, con la confianza en que, a su debido tiempo nos dará todo aquello que realmente necesitamos.

Martes

DIOS AYUDA SIN DISCRIMINAR A PEQUEÑOS O A GRANDES

2 Crónicas: 14-11

Asa fue uno de los reyes que vio la gloria del Señor manifestarse en momentos de gran dificultad, se caracterizó por ser un rey que amó a Dios, desterró la idolatría de todo Judá, incluso, le quitó la dignidad a su madre por haber hecho una escultura de Asera. Aparentemente Asa tenía un ejército grande y poderoso, pero cuando vinieron contra él los etíopes, que seguramente lo quintuplicaban en número y quienes además tenían numerosísimos carros de batalla, no era fácil no sentir temor, sin embargo, Asa hizo lo que corresponde a un hijo de Dios: oró fervientemente al Señor y le rogó por ayuda y protección para él y para todo el pueblo, lo cual efectivamente ocurrió. Dios los guardó, sacaron corriendo a sus enemigos y obtuvieron un gran botín después de la batalla. De la misma forma, Dios nos invita a no menospreciar a ningún enemigo por grande o pequeño que nos parezca, pero sí a buscarlo a él con un corazón sincero y humilde, reconociendo que sólo él puede darnos la ayuda que necesitamos, en especial en esos momentos de angustia en los cuales no vemos salida o en los que la amenaza es demasiado grande, tanto, que fácilmente podríamos derretirnos de miedo o de desesperanza. Es hora de confiar en Dios, es hora de esperar la ayuda divina y creer al cien por ciento en que ella llegará. No en vano somos hijos del Altísimo y su amor se hará presente en los momentos más duros de la vida. ¿Qué situación dura estás pasando? ¿Te atreverías hoy a confiar plenamente en la ayuda divina?

Miércoles

ORAMOS BENDICIÓN Y, AYUDA PARA NUESTROS HERMANOS

Salmo 20

Este precioso salmo, (que nos deberíamos saber de memoria) nos invita a orar de forma similar por nuestros hermanos. Esta es una oración con deseo de bienestar sobre otra u otras personas, pero refleja un corazón sano, conforme al corazón de Dios, que no busca otra cosa que el bienestar del otro. Fijémonos, además, que en un momento se pasa de desear lo bueno para alguien externo, a lograr formar un equipo con el otro y, unidos gozarnos como un solo cuerpo en el Señor: en la salvación, en ver resueltas las peticiones, en ver el poder del Todopoderoso de nuestro lado, en darnos ánimo unos y otros para poder decir como un solo hombre: Al Señor Dios de los ejércitos seguiremos, de él nos acordaremos siempre, él nos levanta y nos sostiene en pie y nos escucha cada vez que lo invocamos. Bendito sea el nombre del Señor que guarda y sostiene a su pueblo. Surge por tanto una gran pregunta: ¿de qué manera piensas acerca de tu hermano? ¿Te cuesta trabajo orar bendición de Dios para esta persona? ¿Sinceramente deseas que le vaya bien en la vida? ¿Qué el Señor le ayude? ¿sabías que él o ella hacen parte de ti, como pueblo e iglesia de Jesucristo? ¿Es posible que la iglesia esté pasando una desunión a causa de las diferencias entre hermanos y la falta de expresarse el amor mutuo en presencia del Señor a través de la oración? La iglesia es la novia, la amada del Señor y, aunque aún está llena de conflictos personales y situaciones que la manchan, debemos procurar el bienestar del otro y esto lo deben reflejar nuestras oraciones y nuestro trato con el hermano.

Jueves

DIOS NOS PROMETE SU AYUDA

Isaías 41:10-14

Hay una clase de temor natural que nos ayuda a evitar el peligro y/o a considerar ciertas decisiones que tomamos, con el fin de buscar maximizar el bienestar propio y el de nuestros seres queridos. También está el temor a Dios que todos entendemos como el respeto, el amor y la sujeción a su nombre y a su Palabra y, el cuidado que tenemos para no faltar a sus mandamientos a causa de las consecuencias que ello nos traerá. Pero, también hay un temor que se relaciona con el miedo, el cual busca apoderarse de la mayoría de las personas, este consiste en pensar y sentir que nos va a ir mal en la vida, que todo lo que nos acompaña anda mal, que a los demás les va bien menos a nosotros, este temor nos paraliza, nos impide actuar, cumplir con nuestras responsabilidades, emprender algún negocio o propósito, porque desde antes de empezar, nos convence de que todo va a estar mal. El ser humano lucha en contra de esto y humanamente logra ciertos éxitos, pero la gran victoria la alcanzará el día en que pueda enfrentar con total firmeza cualquier dificultad que se le presente, cuando no crea a esas voces que susurran a su oído y más bien enfrente con seguridad todo lo que se interponga en su camino “guiado por el Espíritu Santo de Dios”. El Señor es muy claro y sus promesas no dan lugar a ninguna duda: él promete ayudarnos, por tanto, nos demanda que no temamos, que no desmayemos porque aún no hemos logrado el propósito final. Recuerda: La corona nos espera y la batalla es hasta el final. ¡Mucho ánimo!

Viernes

EL ESPÍRITU NOS AYUDA EN NUESTRA DEBILIDAD

Romanos 8:26-28

Como lo veíamos el día de ayer, nos corresponde como personas enfrentar las dificultades y no atemorizarnos frente a las adversidades de la vida así ellas parezcan gigantes imposibles de vencer; sin embargo, hay situaciones en las que estamos en grandes disyuntivas y no entendemos cuál es el mejor camino a tomar. Allí no valen consejos humanos, ni la inteligencia artificial para guiarnos. Es solo el Santo Espíritu de Dios quien puede mostrarnos qué camino tomar, aunque humanamente pueda parecer locura; Dios, quien lo sabe todo, es el verdadero guía, sus principios son inquebrantables, ellos están escritos en su Palabra y solo nos corresponde a nosotros entenderlos y ponerlos por obra. ¿Cuántas veces estás a punto de tomar una decisión que parece clara, la cual se cambia, solo por haber estado un momento en oración y recibir del Espíritu Santo la inspiración para cambiarla y obrar de otra manera? Esto, porque incluso a veces no sabemos pedir de la manera correcta, porque tenemos una visión muy restringida, mas, nuestro amoroso Dios conoce de nuestras limitaciones y de nuestras debilidades, abrazándonos y guiándonos hacia toda verdad, haciendo que incluso aquellas cosas que parecen adversas nos ayuden a bien y contribuyan en que el propósito de Dios se cumpla en nuestras vidas. Tengamos clara la promesa del Señor que ha ofrecido ayudarnos, no dudemos de ello. Él lo cumplirá.

Sábado

DEL SEÑOR SE APRENDE “EL AYUDAR A OTROS:”

Hechos 20:34-35, Hebreos 13:16

De Jesús solo tenemos el mejor ejemplo, algunas de sus palabras afirmaban: “*hasta ahora mi Padre trabaja y yo trabajo*”; es decir, el Señor no vino para ser servido, sino para servir. Si Jesús lo vivió y lo enseñó de esa manera, nosotros sus discípulos debemos también hacerlo. El apóstol Pablo, de igual manera fue diligente, a pesar de recibir ayuda de las iglesias para el sostenimiento de su ministerio, pasó por momentos de dificultad, pero nunca dejó de trabajar e incluso ayudar a otros con el fruto de su trabajo; no se quedó esperando moverse hasta que le aseguraran buenos viáticos y los mejores hoteles para asistir a una campaña evangelística, tal como ocurre hoy con muchos “ministros actuales”, al contrario, usó sus manos para esforzarse y poner de sí con tal de alcanzar más almas para Cristo. Él la tenía clara y sabía que trabajaba para el Reino de los cielos, con la seguridad de que el Padre nunca lo iba a abandonar. Por eso es que nuestra visión debe ser ampliada conforme a los propósitos del Reino, si vivimos así, entonces con tranquilidad vamos a ayudar a otros en los aspectos espirituales y materiales, buscando que nuestra ayuda sea efectiva y cumpla una intención ordenada por el Padre, de tal manera que los beneficiarios de nuestra ayuda puedan ver a Dios, su actitud sea humilde ante el Señor y sus vidas sea edificadas conforme a su propósito.

 304 520 84 48